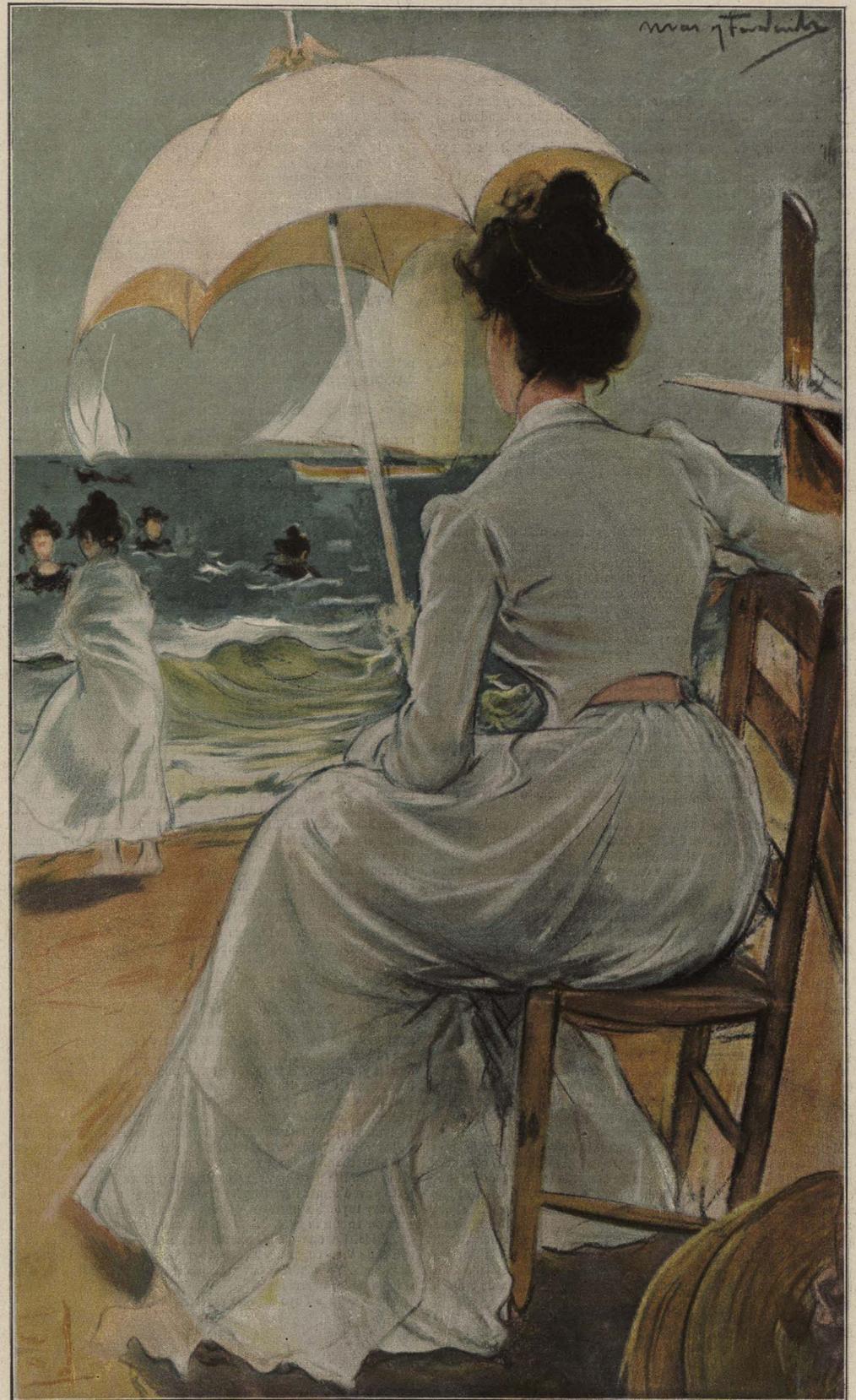


ALEGORÍA DEL MES DE OCTUBRE



Cuadro de A. Más y FONTDEVILA.

## MARIA DE VILAJOLIU

1640-1643

CATALUÑA estaba en armas contra el poder central del rey don Felipe IV. Las tropelías y los cohechos del Conde Duque, secundado por esbirros feroces, habían exasperado al país, y, lo mismo que Portugal, harto ya de sufrir y de esperar justicia, había decidido tomársela por su mano.

No obstante, no todos los catalanes se habían levantado contra el poder del Conde Duque. Cataluña estaba dividida en dos bandos, desde fines del 1500. El de los Narros y el de los Cadells.

Se llamaban Narros los unos, porque á su cabeza marchaba el obispo de Vich, que se llamaba don José Narro. Estos eran partidarios incondicionales del Rey de España y católicos fanáticos. En cambio llamaban éstos *Cadells* (*cachorros*) á los otros, en sentido despreciativo de perros, herejes, etcétera, por ser éstos partidarios de la absoluta autonomía de Cataluña, considerando al Rey sólo como Conde de Barcelona—en cuanto cumplierse é hiciese cumplir las leyes que el mismo país se daba—y porque en cuanto á ideas religiosas tenían análogas ideas de independencia respecto del Papa y de Roma; es decir, eran *hugonotes*, ó mejor, profesaban un cristianismo libre, por el estilo del de los Albigenses ó del de los hermanos del Evangelio Eterno en Italia (1).

Estos elementos los había alentado el Bernés, Enrique de Navarra, el que fué luego Enrique IV de Francia, con el fin de formar un reino pirenaico, con el mediodía de Francia, Navarra, Aragón y Cataluña. Así es, que la sublevación anticentralista del 1640, estalló, gracias á estos elementos, previamente acumulados. Y Richelieu se sirvió de ellos, para venir en ayuda de este partido en Cataluña y agregarla á la corona de Francia.

\* \* \*

Era María de Vilajoliu la *pubilla* más hermosa y más distinguida de todo Cataluña. Hija de una familia solariega de la montaña, se la disputaban en las fiestas los jóvenes más gallardos y los caballeros más apuestos de todo el Principado. A todos trataba ella con amabilidad suma, pero á nadie daba esperanza alguna. Su corazón no le pertenecía. Amaba con toda su alma á Juan Margarit; joven poeta y militar, que era uno de los jefes del movimiento anticentralista.

Los padres de María eran unos hidalgos montañeses, montados á la antigua, partidarios acérrimos del Rey de España y del Papa de Roma, en fin, *Narros* á toda prueba; y sin consultar con su hija y por mediación del arzobispo de Vich, que les distinguía como á creyentes fieles, le encontraron un *partido* magnífico. Así, determinaron casarla con don Guillermo de Torrecasa, que era un hombre á quien el Rey había distinguido por su celo en la persecución del bando *narro*, gran amigo del Conde Duque, y recién nombrado Conde de Vila-copons por éste, concesión de bosques y tierras expropiadas á leales defensores de Cataluña. Era éste, hombre de carácter duro, vengativo é implacable, odiado por todos los buenos catalanes y hasta sospecho, por su excesivo celo, á los de su propia causa.

Una vez contratada la boda, se le notificó á María, la cual se negó rotundamente. Su padre, que estaba acostumbrado á no encontrar obstáculos á sus mandatos, se enfureció, la amenazó, pero todo fué inútil. Viendo la terquedad de la joven, y consultado el caso con el obispo de Vich, el viejo Barón de Vilajoliu fué á ver la superiora del Convento de Carmelitas descalzas de Ripoll, y quedó concertado el encerrarla allí, durante un tiempo, sujetándola á penitencias duras y á grandes ayunos para dominar en ella el demonio del orgullo, con la amenaza de hacerla profesar ó de encerrarla en un *in pace* si antes de un año no cedía.

Una de las cosas que más habían enfurecido al padre era la confesión de la hija de que amaba locamente á Juan Margarit. Un *cadell*, un hereje, el hijo impenitente de un amigo de Enrique IV, ¡un hugonote! ¡qué horror! En ello, debía de andar el diablo.

A los pocos días la pobre María era trasladada al convento de Ripoll, y allí sufría los martirios de la disciplina monástica, agravados por órdenes especiales del señor obispo de la diócesis.

Desde que entró en el convento, la imaginación de María no paró un sólo instante de combinar planes para su evasión y para comunicarse con su galán, del cual sólo sabía que debía de hallarse por el llano de Barcelona, á las órdenes del general Dardeña, organizando, á la manera francesa, un regimiento de mosqueteros montados.

Mostróse sumisa con su superiora, soportó, aparentemente, las privaciones con resignación, y fué poco á poco enterándose de las condiciones del convento. Pronto se convenció de que toda tentativa de escapatoria era inútil, lo mismo que toda tentativa de socorro exterior que pudiera prestarle su amante. El convento estaba situado en una altura escarpada, y rodeado de fosos, como una fortaleza. Sus habitaciones tenían fuertes rejas. No tenía á mano ningún útil cortante. Ripoll estaba en poder de las tropas reales y de los *Narros* fanáticos, la frontera vigilada, para que no entraran refuerzos de Francia por aquel lado á los sublevados, en fin, que había que renunciar á toda tentativa de evasión posible.

¿Comunicarse con Margarit? Esto era más posible, aunque nada fácil. He aquí lo que se le ocurrió: escribir á una amiga suya de Barcelona, casada, la siguiente carta:

(1) Ya sé que esta afirmación parecerá atrevida, pero la apoyamos en un sin fin de documentos existentes en la biblioteca nacional de París, y los presentaremos en un extenso trabajo que estamos haciendo.

«Amiga Rosalía: aquí estoy, en este monasterio de las carmelitas descalzas de Ripoll, sufriendo mil vejaciones y martirios, encerrada por mis padres, por no haber querido casarme con el Conde de Vila-copons. Un favor te pido con toda el alma y en nombre de nuestra amistad antigua: Por no importa qué medios, haz saber á mi adorado Juan, que le quiero más que nunca, que moriré antes que faltarle, y que puesta entre los extremos de salir para casarme con ese monstruo, de profesar, ó de ser encerrada en un *in pace*, que me diga él lo que hacer debo. Advértele que la huida de aquí es imposible. Sería preciso poner sitio á Ripoll y al convento, y tal vez me hallaría muerta. Para comunicarme conmigo puedo darle dos indicios. Mi celda con doble reja da encima del torrente, frente de un montecillo. La tornera se ha hecho amiga mía, y es la única cuya celda está de este lado. Adiós, y que Dios te lo pague.

» Tu desgraciada amiga,

MARÍA.»

María se había procurado un tintero y papel por medio de la tornera, pretextando que quería escribir unos gozos á la Virgen. Una vez hecha esta carta, escribió otra que decía:

«Cualquiera que seáis que encontréis estas cartas, si tenéis un alma cristiana y un corazón caritativo, por el que murió en la cruz para redimirnos, os ruego que hagáis llegar la misiva adjunta, á doña Rosalía Flordalba, Baronesa de Altafulla, calle de Santa Ana, Barcelona. Es un caso de conciencia, y la que escribe estas líneas solicita su perdón, sin el cual no viviría tranquila. Esta medalla os pagará vuestra buena acción.

UNA POBRE NOVICIA.»

Puso la primera carta dentro de la segunda, después de haber sellado ésta con cera de un cirio que ardía ante el Cristo de su celda, y encerrando en ella una medalla de oro de la Purísima Concepción que llevaba al cuello, puesta por su madre desde pequeña. Una vez hecho el paquete, escribió encima y con letra contrahecha: *El primero que esto hallase, que abra y lea.*

¡Salud y gracia!

Dejó secar el sobre, esperó que no se oyera ruido alguno en el torrente, y á través de la fuerte reja de la celda, lanzó el paquete.

\* \* \*

Habían pasado unos veinte días, cuando una tarde á la puesta de sol vió, á través de la reja, destacarse por negro sobre el rojo brillante del horizonte un hombre que marchaba por un cerrillo que había á unos treinta pasos de distancia; iba envuelto en una capa y miraba fijamente al convento, y en especial á la reja en que estaba María. De repente desembozó y sacó una ballesta de cazar pájaros. La montó, apoyando el pie en el gancho, y la cargó con un objeto que á María no le pareció ser ni un viratón, ni una flecha, ni un bodoque. Miró á la reja, hizo señas á la reclusa de que se apartara, apuntó y disparó, entrando con furia en la celda un proyectil extraño. María miró al hombre y le saludó como dándole las gracias. El hombre de la ballesta le devolvió el saludo con respeto, se embozó y desapareció en el horizonte.

Lo que había entrado en la celda era un canuto de caña tapado por ambos extremos. María lo rompió y de dentro sacó un largo papel que decía:

«Mi adorada María:

» Un hermano de la Baronesa de Altafulla me ha contado y entregado tu misiva. Encargo á uno de mis mosqueteros que había sido arquero al servicio del Duque de Cardona, que te mande la respuesta por la ventana que tú indicas. Esta te llegará por fuerza, pues lleva varios proyectiles iguales y, además, él no yerra tiro. Si pudiese disponer de mis compañeros vendría al asalto del convento, pero es imposible. Con el general Dardeña y ayudados por la caballería del Duque de Villar hemos ganado una brillante batalla en los llanos de Vilafranca, haciendo veinte mil prisioneros al ejército de Felipe IV con sólo cuatro mil caballos. El grueso de las tropas españolas está en Lérida, y nosotros con el Conde de Harcourt marchamos mañana á poner sitio á aquella plaza. Ya ves que la vía es distinta; pero una vez en campo atrincherado, con cualquier pretexto puedo tomar licencia para unos días y volar á tu socorro. Eres mía y yo soy tuyo. No profeses, que no podrías salir, ni tienes que hacerte encerrar en un *in pace*. El 20 de Marzo estaremos atrincherados frente de Lérida. En esta época, escribe á tu padre que consientes en casarte con el de Vila-copons, y hazme saber con anticipación el lugar y el sitio de la boda. Yo vendré á salvarte; y soltera, si llego á tiempo, ó casada, si llego tarde, tú serás mía.

» Tuyo hasta la muerte,

JUAN DE MARGARIT.»

\* \* \*

Efectivamente, llegado el mes de Marzo, María hizo el cambio de frente. Por conducto de la superiora hizo saber á su padre que estaba dispuesta á obedecerle. A su padre le faltó tiempo para comunicárselo al

ANTONIO RIBAS



MARINA (PALMA DE MALLORCA).

Salon Parés.